

# Las bibliotecas franciscanas durante el Virreinato. Una breve visión a través de los documentos

Francisco Morales, OFM  
*Biblioteca Franciscana*  
*Universidad de las Américas Puebla*

**E**l interés por las bibliotecas formadas durante el período virreinal ha estado vivo en círculos culturales y académicos desde hace varias décadas. En relación con las bibliotecas franciscanas de México, Alberto María Carreño en una revista, ahora desaparecida, *Divulgación Histórica*, publicó en 1943 un breve artículo que sigue siendo clásico en la investigación de este tema: “La primera biblioteca del continente americano”<sup>1</sup>. En este artículo, Alberto María Carreño estudia los libros que fray Juan de Zumárraga había traído de España, aproximadamente unos 400, que con toda razón se pueden considerar la primera biblioteca de México y probablemente de América<sup>2</sup>.

Conocemos la temprana llegada de libros europeos a tierras americanas por varias fuentes manuscritas. Por lo que se refiere a los franciscanos, se conocen varios datos sobre los costos sufragados por la Corona española

---

1 Alberto María Carreño, “La primera biblioteca del continente americano”, *Divulgación Histórica*, 4 (1945) 486-492.

2 Alberto María Carreño, “La primera biblioteca...”, 492.

para proveer de libros a los frailes. Así, entre los descargos que hacen los herederos de Alonso de Estrada sobre las cuentas “del oro de minas que corre por la tierra” está el pago que se hizo a “Alonso García, arriero, de 170 pesos del dicho oro de minas por razón de once caballos que trajo cargados desde la ciudad de Veracruz a la dicha ciudad de México, de libros e ornamentos o otras cosas para aprovechamiento de los frailes franciscanos que vinieron en el navío de Juan de Ipinza, que su Majestad mandó por cédula firmada en Valladolid a 2 de agosto de 1527 en la que ordenaba se pagasen los fletes y acarreos de 40 frailes”<sup>3</sup>. En mayo de 1530, según otro dato, se señala que fray Antonio de Ciudad Rodrigo, al regresar a México de un viaje que había hecho a España, trajo cinco toneladas y media de libros, ornamentos y ropa. Un año después, en 1531, se pagaron 68 pesos al arriero Diego Rangel por cuatro caballos para trasportar libros de fray Antonio de la Cruz<sup>4</sup>. En 1540 se abonó a Francisco Méndez, arriero, 40 pesos y 4 tomines por el viaje “de tres religiosos de la orden de san Francisco, franceses, e los libros que [desde Veracruz a México] trajeron en dos pipas y sus vestuarios”<sup>5</sup>. Uno de esos frailes franceses era fray Juan Focher, profesor de la Universidad de París, justamente reconocido por sus numerosos escritos sobre los problemas pastorales de la primera época de la evangelización novohispana<sup>6</sup>.

---

3 Archivo General de Indias, Sevilla, (en adelante citado como AGI) Contaduría 657#3, grupo V, fol. 37v-38. Muy probablemente en este viaje vendría fray Bernardino de Sahagún.

4 AGI, Sevilla, fol. 37v-39. Este fray Antonio de la Cruz no aparece en nuestros cronistas del siglo XVI. En cambio, sabemos por Castro Seane (XIV, 114) que pasó a Nueva España en 1530 con seis beatas.

5 AGI, Sevilla., Contaduría, 659.

6 El 14 de abril de 1540, a petición del Ministro general de la Orden, se concede permiso a fray Juan Focher para pasar a Nueva España. AGI, Contaduría 272. Su obra más conocida, y la única publicada en el siglo XVI, es *Itinerarium catholicum*, Sevilla, 1574. Joaquín García Icazbalceta en su *Códice Franciscano*, 2ª ed. (México, Salvador Chávez Hayde, 1941, p. XXIV-XLII) enumera 25 obras del padre Focher.

Estos testimonios nos señalan la importancia de los libros y bibliotecas de los franciscanos desde los primeros años de su establecimiento en Nueva España. De hecho, se tiene la seguridad de que dentro de lo que fueron sus modestas y provisionales casas de esa época, la biblioteca, junto con el oratorio, comedor y dormitorios, formaron parte importante del conjunto conventual. Uno de los testimonios más antiguos sobre este asunto lo encontramos en 1528 en un documento en el que se informa que fray Juan de Zumárraga, primer arzobispo de México, “desde luego que llegó a México de Castilla [principios de 1528] estando enfermo en la librería que agora es en san Francisco” recibió de los frailes las facultades de la Bula Omnímoda que por concesión del Papa Adriano VI trajeron los franciscanos para la evangelización<sup>7</sup>. Fray Jerónimo de Mendieta escribe, al narrar la biografía de fray Juan Focher, que “no tenía otro libro de su uso, sino del Derecho canónico, y éste por tenerlo rubricado de su mano. Todos los demás que había menester, los buscaba en la librería del convento donde moraba”<sup>8</sup>.

### *La Devotio moderna y el humanismo evangelizador: siglos XVI y mitad del XVII*

Con estos trozos de información podemos vislumbrar las preocupaciones y aficiones intelectuales de los frailes del siglo XVI, así como los cambios de gustos literarios que se dan de acuerdo con los procesos evangelizadores y las corrientes de pensamiento de las épocas<sup>9</sup>.

---

7 AGI, Justicia 1006, núm. 1, f. 80.

8 Jerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, 2 vols. (México: CONACULTA, 1997), II, 348-349. Los subrayados son míos.

9 Una idea de lo que se puede hacer con estos documentos nos las da Francisco Fernández del Castillo, *Libros y libreros en el siglo XVI*, 2ª edición (México: FCE, 1982).

Lo primero que resalta en estos documentos es el interés por los temas relacionados con la evangelización y el humanismo renacentista. En 1548, Fray Juan de Zumárraga, en vísperas de su muerte escribía en su testamento la siguiente cláusula:

Por cuanto yo traje muchos libros de mi orden con licencia de mis prelados, e otros muchos he comprado acá, digo que desde agora hago donación de todos ellos a la librería del monasterio de San Francisco de la ciudad de México, excepto aquellos que tengo señalados para la hospedería de Durango, de los cuales está la mayor parte a la cabecera de mi cama...<sup>10</sup>

No he tenido la suerte de encontrar una información exacta acerca de los libros donados a San Francisco, probablemente son los que menciona Alberto María Carreño en el artículo anteriormente citado. En cambio, se conoce la lista completa de los libros que Zumárraga envió a la hospedería de Durango, España, o sea los que tenía en la cabecera de su cama<sup>11</sup>. Por esa lista nos damos cuenta de su afición por las obras relacionadas con la Biblia y con el humanismo de principios del xvi. Sobresalen entre las primeras, las obras de Dionisio Cartusiano (Denis le Chartreux, 1402-1471), del que se nombran sus comentarios a los cuatro profetas (*Enarrationes piae ac eruditae in III Prophetas Majores...*, Colonia, Quentel, 1534), los de las epístolas de San Pablo, (*In omnes beati Pauli epístolas enarratio...*, Paris, Joannes Roigny, 1540); así como sus sermones sobre los evangelios y las epístolas (*Epistolarum ac Evangeliorum dominicalium totius anni enarratio adjun-*

10 Joaquín García Icazbalceta, *Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México* (México: Antigua librería de Andrade y Morales, 1881), documento 42, 174.

11 Está publicada por Richard Greenleaf, *Zumárraga and his Family. Letters to Vizcaya, 1536-1548* (Washington: Academy of American Franciscan History, 1979), 122-127.

*tis homiliis et sermonibus variis...*, Colonia, Quentel, 1533-37). Se encuentran comentaristas bíblicos antiguos como Hugo Cardenal (Hugo de San Caro, 1190-1263), del que aparecen “La primera, segunda y cuarta parte de Hugo Cardenal” (*Pars prima huius operis continet textum Bibliae cum postilla domini Hugonis Cardinalis*, París, Typis Petri Vidovaei, 1531-1537; *Domini Hugonis Cardinalis postilla seu divina expositio in Davídicum Psalterium, secunda pars*, Paris, Joannem Parvum, 1530; *Domini Hugonis Cardinalis, postilla super libros prophetarum. Quarta pars*, Paris, Joannis Parvi, 1533). El interés por la predicación lo demuestran las obras de Jean Raulin (1443-1514) del que se mencionan sus sermones de santos (*Sermonum de festivitatibus sanctorum totius anni...*, París, Prevost, 1530), los de cuaresma (*Opus sermonum quadragesimalium super epistolas et evangelia quadragesimalia...*, París, Petit, 1515) y los de adviento (*Opus sermonum de Adventu...*, Paris, Marnef, 1519).

Además de la Biblia hay aficiones humanísticas muy claras. Las podemos ver en las obras que consiguió de Jean Gerson (1363-1429): *Prima (quarta) pars operum Gerson...*, Basilea, Langendorff, 1518) y sobre todo en las de Erasmo de Róterdam que mandó a la hospedería de Durango (España) en las que les puedo mencionar tres: la “paráfrasis sobre las epístolas” (*Paraphrasis D. Erasmi Roterdami in omnes epistolas apostolicas...*, Amberes, Steelsius, 1540) la “paráfrasis sobre San Lucas” (*In Evangelium Lucae Paraphrasis...* Basilea, Frobenii, 1526) y la *Paraphrasis D. Erasmi... in libros elegantiarum Laure. Vallae...*, Lyon, Gryphium, 1531<sup>12</sup>. Este aprecio por las obras de Erasmo, vanamente desmentido<sup>13</sup>, se fundamenta aún más en el

---

12 Los datos sobre los libros enviados a la hostería de Durango (España) están tomados de Richard Greenleaf, *Zumárraga and his Family. Letters to Vizcaya, 1536-1548*, p. 122-126. Las notas bibliográficas provienen del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español y del Catalogue Collectif de France.

13 Ildelfonso Adeva Martín, “Observaciones al supuesto erasmismo de fray Juan de Zumárraga. Edición crítica de la Memoria y Apare-

siguiente texto tomado de un memorial que escribió en ocasión de la entrega de estos libros. "Item, entregó el señor Ortuño [de Avendaño] a las Beatas, los libros que el señor Obispo envía para el provincial fray Francisco del Castillo, titulados de su letra para que el señor provincial los tenga cuanto quisiere, e después los entregue a la devota casa e monasterio de Aranzazu. Que son por todo catorce libros con las obras de Erasmo"<sup>14</sup>.

Este interés por la biblia y el humanismo lo encontramos también en la documentación que nos ha quedado sobre la biblioteca del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco en el siglo XVI. En la relación que nos ofrece Miguel Mathes sobre esa biblioteca, tal como llegó esa colección a la Biblioteca Sutro de San Francisco, California en los Estados Unidos, aparecen los clásicos de filosofía, Aristóteles, entre otros: *Logica Aristotelis: libri logicorum ad archetypos recogniti cum novis ad literam commentariis ad foelices primum Parisiorum & communiter aliorum studiosoru[m] successu in lucem prodeant*. Parisiis, in aedibus Ioannis Parvi, typis ac characteribus Petri Vidouaei, 1540; *Decem libri moralium Aristotelis*, Paris, Simonis Colinaei, 1535; Gabriel Biel, *Repertorium generale [et] succinctum... contentorum in quattuor collectoriis... Gabrielis Biel super quattuor libros Sententiarum*, Lugduni, Iacobum Myt: Symonis Vicentij, 1527; Pedro Lombardo, *Quattuor sententiarum volumina cum doctissimis Nicolai de Orbellis... interpretationibus, in quibus Scoti dieta que obscuriosa vulgo videbantur facilliter enarrantur ex quorum cognitione breui omnes in Scoti dogmatibus sunt peritissimi euasuri*. Venetiis, per Lazarum Soardum, 1507, y naturalmente al menos media docena

---

jo de la buena muerte", *Evangelización y Teología en América (Siglo XVI)* (Pamplona: Universidad de Navarra, 1990), 811-886.

14 Richard Greenleaf, *Zumárraga and his Family. Letters to Vizcaya, 1536-1548*. p. 128.

de obras de fray Juan Duns Escoto y otras tantas de Santo Tomás de Aquino<sup>15</sup>.

De la literatura clásica y humanista se encuentran obras de Marco Fabio Quintiliano. Plutarco, Salustio, y Juan Pico della Mirandola, *Opera omnia/Ioannis Pici Mirandulae*, Basileae, per Heinricum Petri, 1557<sup>16</sup>.

Otras obras importantes en las bibliotecas franciscanas del siglo XVI son las relacionadas con autores y temas vinculados con la Orden, asunto al que en la historiografía franciscana se le ha puesto escasa atención. En el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, además de los grandes filósofos y teólogos franciscanos, San Buenaventura, y el ya mencionado Juan Duns Escoto, estaban las obras del reconocido biblista fray Nicolás de Lira, *Textus Bibliae cum glosa ordinaria...* 6 vols., Basileae: Iohannes Petri et Iohannes Frobenius, 1506-08; del poco conocido fray Nicolás Herborn, está su *Enarrationes evangeliorum per sacram quadragesimae tempus occurrentium*, Paris, Joannem Parvum, 1536, y del controvertido, por sus relaciones con el milenarismo, Ubertino de Casal, hay un ejemplar del *Arbor vitae crucifixae Jesu Christi*, Venecia, 1485<sup>17</sup>. Estos dos últimos autores son de suma importancia en la historia del pensamiento franciscano.

De un documento manuscrito que, evidentemente, salió del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y ahora pertenece a una colección privada, pude sacar algunas notas sobre la compra de libros para dicho colegio. En el folio 21 de ese documento con fecha del 20 de febrero de 1567 encontramos la siguiente entrada: "Item, dio en descargo treinta pesos de dicho oro común que dijo haber pagado por mandato del guardián del monasterio de Señor San

---

15 Miguel Mathes, *Santa Cruz de Tlatelolco: la primera biblioteca académica de las Américas* (México: SRE, 1982), 48-50, 63.

16 Miguel Mathes, *Santa Cruz de Tlatelolco...*, 64.

17 Miguel Mathes, *Santa Cruz de Tlatelolco...*, 51, 58, 60.

Francisco por un libro que le dicen *Psalterio* que compró para el dicho colegio”<sup>18</sup>.

Para el 11 de febrero del siguiente año, 1568, se encuentra este dato: “Item dio en descargo catorce pesos de oro común por tantos que costó un *Flos Sanctorum* de los nuevos que compró para leer los colegiales, el cual está en poder del padre Guardián”<sup>19</sup>.

El manuscrito que vengo citando es rico en información y merece más atención. Se encuentran inventarios a partir de la década de 1570 que enriquecen los datos que Miguel Mathes ofrece en su libro. De Antonio de Nebrija aparecen vocabularios y gramáticas, de Erasmo de Róterdam se encuentran sus *Epístolas*, de Boecio, su *Consolatio Philosophiae*, así como otros clásicos de la literatura griega y romana, por ejemplo, *De Viris Ilustribus* de Plutarco, *Institutio oratoria* de Quintiliano, y obras de Tito Livio<sup>20</sup>.

Me parece, sin embargo, que la mejor fuente para conocer la formación de las bibliotecas franciscanas en los siglos *xvi* y la primera mitad del siglo *xvii* es el volumen 37 del Fondo Franciscano. Se trata de un volumen manuscrito de 456 folios, en el que se contienen inventarios de todos los conventos de la Provincia del Santo Evangelio realizados entre los años de 1662 y 1664. Como es común en este tipo de documentos, se encuentran ahí descripciones muy interesantes sobre los conventos: sacristía, hospedería, refectorio, cocina y biblioteca. Por este documento caemos en la cuenta de que de los 82 conventos inventariados, 64 tenían biblioteca, la mayor parte con más de cien títulos; otros, los conventos más pequeños, con medio centenar. Los inventarios de estas bibliotecas no

---

18 El manuscrito lleva como título “Imperial colegio de indios titulado Santa Cruz fundado en el convento de Santiago Tlatelolco de religiosos franciscanos. Cuaderno No. 6”. No me ha sido posible saber quién es el dueño de ese manuscrito.

19 “Imperial colegio de indios titulado Santa Cruz...”, fol. 27

20 “Imperial colegio de indios titulado Santa Cruz...”, fols, 43, 73, 255.



son muy precisos, pero sí nos dan una idea de la cultura de los frailes de la época en la que vuelven a aparecer los temas bíblicos, panegíricos y humanistas.

¿Qué quedó de estas bibliotecas franciscanas instaladas en nuestros antiguos pueblos? De su paradero existen diversas versiones populares, desde las que nos dicen que, al suprimirse las órdenes religiosas, sus libros pararon en manos de los coheteros que los utilizaron para envolver pólvora, hasta la que nos informa que los compradores de antiguallas los adquirieron por un par de pesos para venderlos después en el extranjero. En una rápida ojeada hecha en la Biblioteca Franciscana de Cholula, en la que se han recogido restos de las antiguas bibliotecas franciscanas, todavía se pueden encontrar ejemplares de ese patrimonio cultural. Gracias a nuestro bibliotecario referencista, Lic. Israel López Luna, se han podido localizar un medio centenar de libros procedentes de las antiguas bibliotecas. Como ejemplo del convento de Totimehuacan, que según el inventario de 1664 tenía en su biblioteca más de un centenar de libros, en la biblioteca franciscana tenemos: *Opuscula omnia divi Thomae Aquinatis...* Lugduni: apud haeredes Jacobi Iuntae, 1562. De Huaquechula, un convento con dos centenares de libros, tenemos: *Quinta pars huius operis continens postillan domini Hugonis cardinales super quator evangelia, secundum Matheum, Marcum, Lucam, Johanem*, Basiliae, Johannes Amerbach, 1504. Como se podrá ver, los interesados en el saber de los conventos franciscanos antiguos tenemos todavía un largo camino por recorrer.

## *El Barroco hispano-mexicano*

El interés bíblico pastoral del siglo XVI y primera mitad del XVII contrasta con el devocional pastoral de la segunda mitad del siglo XVII y XVIII. Entre los documentos que he encontrado relacionados con estos siglos está el de la

compra de libros. Por ejemplo, en 1664 el Ministro provincial, fray Martín del Castillo, pidió a los frailes que compraran el libro impreso en Madrid titulado: *Susana*<sup>21</sup>. Las razones que da para comprarlo indican el creciente interés por favorecer a los escritores de Nueva España, ya que su autor es mexicano. Escribe el Ministro provincial:

Reverendos padres guardianes de nuestros conventos de Tacuba, Tlalnepantla, Tultitlán, Cuautitlan, Tepeji, Tula Tepatitlán, Alfajayuca, Tecozautla, Hui-chiapan, Jilotepec, Zinacantepec, Toluca, Calimaya y Metepec.

Para la librería de cada convento de los dichos se vaya quedando un libro de los que lleva el portador intitulado *Susana* que por el ser autor hijo de la Provincia será bien le tengan nuestras librerías cuando en ellas se han repartido tantos autores extraños. La limosna son ocho pesos que remitirá Vuestra Reverencia al señor síndico Pedro de Eguren, y los demás libros irán pasando a los conventos que siguen su dirección con esta carta, poniendo en ella recibido para que nos conste. Que de Nuestro Señor a vuestra paternidad su divina gracia. [Convento de Santa María] La Redonda, 27 de noviembre de 1664<sup>22</sup>.

---

21 *Crisis Danielica, sive, Svsanna littera et conceptibvs illvstrata, a calvmnia liberata, et a petvlantibvs vindicata. Ad capvt XIII. Danielis cum appendice de Maria virgine deipara, in illa figurata... Cvm qvadruplici indice 1. Illvstrationvm moralium: 2, Locorum S. Scripturae: 3. Euangeliorum ad canciones; & 4. Rerum notabilium* (Madrid: Pauli de Val, 1658). Agradezco a la doctora Idalia García Aguilar por esta información.

22 Fondo Franciscano del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (en adelante citado como FF BNAH), volumen 119, folio 69.

Además del “criollismo” hispano-mexicano que aparece en este documento llama la atención los detalles sobre las rutas de distribución de libros que ordinariamente aparecen en estas cartas circulares. Aquí encontramos la del norte de la ciudad de México con quince conventos. Según se lee en el documento el portador no sólo llevaba los libros para su venta, sino también la carta original del Ministro provincial que debía ser firmada en cada casa y regresada a la curia provincial. De esta forma, quedaba comprobado que todas las bibliotecas compraban el libro.

Este “criollismo” se muestra más claro en la siguiente carta de otro Ministro provincial fray Luís Morote, quien recomienda el libro de su antecesor fray Clemente Ledesma.

Quando en esta provincia se están repartiendo los libros de autores extraños es bien que se acomoden los de sus hijos y autores, y más siendo como es tan útil y provechoso para los confesores, el *Despertador Republicano*, cuyo autor es el M.R.P. Fray Clemente de Ledesma, ex lector de filosofía, predicador jubilado, ex ministro provincial y padre de esta provincia; y así ordenamos y mandamos que según el número de religiosos que hay en cada convento se envíe por dichos libros, los cuales entregará el reverendo padre procurador general, fray Sebastián de Mayra, y la limosna que son doce reales por cada uno, se pondrá en casa de nuestro hermano síndico general, Lucas de Careaga. Dios guarde a VV. PP. y RR en su santa gracia. San Francisco de México, y marzo 13 de 1700<sup>23</sup>.

El título del libro *Despertador Republicano* puede sugerir la idea de una obra acerca de política. Sólo en parte lo es. El título completo es: *Despertador Republicano que*

---

23 FF BNAH, vol. 119, folios 84–86. Folios mutilados.

*por las letras del A. B. C. compendia los dos compendios del primero y segundo tomo del Despertador de noticias theológicas morales con varias adiciones necesarias para despertar las obligaciones de los estados y oficios y para los curas, comisarios del Tribunal del Santo Oficio y confesores* (México: María Benavides, 1700). Efectivamente, los contenidos de la obra están orientados a explicar las obligaciones de los diversos oficios de la sociedad (*respública*) desde alcaldes hasta trajineros. La obra nada tiene de compendiosa pues incluye 620 páginas en 8° de folio.

El apoyo a los escritores novohispanos se da aun cuando sus obras hayan sido impresas fuera de México. Además del caso de *Susana* citado anteriormente, está el de fray Isidro Alfonso Castaneira, que en 1707 publicó en Roma un pequeño libro titulado *De Sensibus et Clavibus Sacrae Scripturae* (Roma, Georgii Plachi, 1707). La obra fue enviada a México desde Roma, seguramente con otros libros más. Su importancia, además de ser de un autor mexicano, se aumentaba por ser una ayuda para pagar los gastos del proceso de beatificación de fray Sebastián de Aparicio, fraile gallego que había tomado el hábito franciscano en México.

Doy noticia a vuestras paternidades y reverencias como entre los libros dirigidos a esta nuestra provincia se halla uno de grande utilidad, intitulado *Opusculus de sensibus et clavibus sacrae scripturae* cuyo autor es el reverendo padre fray Isidro Alphonso de Castaneira, maestro de coro jubilado, siendo como es, por la materia, obra apreciable, se le añade la mayor utilidad de dirigirse su estipendio, a fin tan santo como lo es la beatificación del venerable padre fray Sebastián de Aparicio, a cuya causa está destinada la limosna que procediere del estipendio de dicho libro, cuyo valor es de doce reales cada libro y se repartirá a cada uno de nuestros conventos por el orden del margen, y se ocurrirá con

la limosna en casa del señor don Francisco de Ursua, Conde del Fresno de la Fuente, síndico de la causa de dicho venerable padre quien por sí o por sus cajeros entregara dichos libros con recibo de la limosna. Y a Dios que guarde a vuestra paternidad y reverencia en toda felicidad<sup>24</sup>.

Como se ve, tanto el tema de estos libros como su destino cambia. Mientras que en el XVI las comunidades indígenas de las doctrinas eran las que se tenían en mente para la compra de libros, en la segunda mitad del XVII y el XVIII son los centros urbanos y las comunidades de monjas. En 1708 salió a la luz la obra de fray Andrés de Borda *Práctica de Confesores de Monjas* publicada en México por Francisco Rivera de Calderón. En este libro, por medio de preguntas y respuestas, se explican las obligaciones de las religiosas. El Ministro provincial lo recomendaba en esta forma:

Doy noticia a todos vuestras paternidades y reverencias como el reverendo padre fray Andrés de la Borda, lector jubilado, doctor de sagrada teología, catedrático de Escoto en la Real Universidad de México y padre de esta nuestra provincia, ha sacado a luz un libro intitulado *Práctica para los confesores de monjas*. Y siendo, como es, tan útil a las almas y de tanto crédito a nuestra provincia es forzoso el que se reparta por los conventos nuestros, según la dirección del margen, ocurriendo a dicho fin en casa del capitán don Domingo Hueycochea por los libros pertenecientes a cada convento. Y noticiamos que el valor de cada libro son [texto mutilado] y dicha limosna [texto mutilado] vice síndico [1707]<sup>25</sup>.

---

24 FF BNAH, vol. 119, folio 84.

25 FF BNAH, vol. 119, folio 87.

Naturalmente, las bibliotecas no se podían nutrir sólo de la producción criolla. Hay diversas constancias de los cajones de libros de autores europeos que siguieron llegando durante los siglos XVII y XVIII. En 1696 el Ministro provincial del Santo Evangelio, fray Clemente Ledesma ordenaba a todos los conventos que, según el prorrateo que había designado, se repartiesen los libros que habían llegado de España. El dinero recogido serviría para publicar las obras del escritor franciscano San Juan Capistrano y el Bulario también franciscano de Angelo Cherubino<sup>26</sup>.

Una "memoria" muy cercana a la fecha anterior (1695) y sin duda relacionada con la circular precedente, informa sobre el envío a México de 10 cajones de libros con un valor aproximado de 2,000 pesos en el que se incluyen los gastos de transporte. La lista de los libros, que espera un buen análisis más detallado, muestra los intereses intelectuales y gustos literarios de los franciscanos de fines del siglo XVII. Por el momento no he podido identificar todos los libros, pero entre los que se repiten con frecuencia está *Monumenta dominicana*, muy probablemente, *Monumenta dominicana: breuiter in Synopsim collecta, de fidis obsequiis ab Ordine Praedicatorum Sanctae Dei Ecclesiae usque modò praestitis/scriptore P. M. F. Vincentio Maria Fontana... eiusdem Ordinis Romae, typis & sumptibus Nicolai Angeli Tinasij, 1675*; el *Funiculus* que sin duda es *Funiculus triplex privilegiorum fratrum discalceatorum, ordinis Eremitarum sancti P. N. Augustini congregationum Hispaniae, Italiae et Galliae; deductus ex originalibus et authenticis transcriptis...*, per P. F. Andream de S. Nicolao... Madrid, Gaiziam, 1664. Finalmente la *Vindicatio Sanctae Catharinae* se refiere a *Vindicatio S. Catharinae Senensis a commentitia revelatione eidem S. Catharinae Senensi adscripta contra immacvla-*

---

26 FF BNAH, vol. 119, folio 75. El Bulario al que se hace referencia probablemente sea el *Magnum bullarium romanum*, Lyon Borde, 1697-1712. 4 vols.

*tam Conceptionem Beatissimae Virginis Mariae, avthore P. Hippolyto Marraccio Puteoli, Caualli, 1663.*

## *La ilustración en las bibliotecas franciscanas*

La lista anterior de fines del siglo xvii se debe comparar con las listas del xviii. Entre ellas he encontrado una de 1785 en la que fray Agustín Morfi compró 87 libros con un valor de 1,200 pesos. Los libros llegaron a México cuando el padre Morfi ya había muerto, por lo que buena parte de su costo la pagó fray José de Leiza, guardián de San Francisco de México. Conforme a las normas de la orden, los libros quedaron en la biblioteca de ese convento.

Los contenidos de esa lista apuntan a una nueva corriente en los gustos literarios e intelectuales de los frailes del siglo xviii. En primer lugar, llama la atención que el lugar que ocupaban los temas devocionales en el xvii lo tomen ahora los relacionados con la iglesia galicana. Por ejemplo, entre otras obras se encuentran los 18 volúmenes de la *Histoire de l'Eglise gallicane* (Nismes, Gaude, 1780-1781) de Jacques Longueval; las *Lois ecclesiastiques de France* (Paris, 1771) de Louis Hericourt; los *Concilia novísima Galliae* (Paris, Bechet, 1646) de Louis Odespunc de La Meschinere; los 14 volúmenes de las "Memorias del clero de Francia": *Recueil des actes, titres et mémoires concernant les affaires du Clergé de France*, (Paris, Avignon, 1768-1771) las *Libertés de l'Eglise gallicane*, (Lyon, Bruyset-Ponthus, 1771) de Pierre Pithou, entre otros.

Historia y literatura son también temas de gran relevancia en esa lista. Buena parte de las obras se refieren a Francia como los dos tomos de una "Historia literaria de Francia [no identificada], la *Bibliothèque Historique de France* (Paris, Harrisant, 1768) de Jacques Le Long, la "Francia Literaria": *Trois Siècles de la littérature francaise*, (La Haye, 1779) de Castres Sabatier; los 6 tomos del *Tableau*

*historique des gens de lettres* (Paris, Saillant Nyon, 1770) de Pierre Charpentier de Longchamps, por nombrar algunos.

El gusto por la literatura no se reduce a la francesa. De la literatura española contemporánea aparecen las *Fábulas literarias* de Tomás Iriarte (Barcelona, Piferrer, 1782). Sobre la literatura italiana está *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* (Madrid, Sancha, 1782) del abate Juan Andrés, italiano, y las *Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencias y en las artes, traducción libre de las que escribió en italiano Luis Antonio Muratori* (Madrid, Sancha 1782). Hay, además, 8 volúmenes (no identificados) de "Teatro inglés" –quizá los 8 volúmenes de M. de la Place, edición en francés de 1745 y los 2 volúmenes del *nouveau theatre anglais*– (Paris, Humblot, 1769). Hay también 3 volúmenes de el *Theatre des grecs* (Paris, Rollin, 1730) del padre Brumoy.

Las obras históricas relacionadas con España no son tan abundantes como las de Francia, pero se encuentran varias como "Los Santos padres toledanos" en folio [no identificado], "Historia de la milicia española" en cuarto de folio [no identificado], la *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España* (Madrid, Francisco Manuel de Mena, 1775) de Guillermo Bowles; y algunas escritas en francés como los 14 volúmenes de Antoine Tournon de la *Histoire generale de l'Amerique* (Paris, Herissant, 1768-1770).

Las ciencias están también muy bien representadas en esta lista: Nicolas Bion, *Traité de la construction et des principaux usages des instrumens de mathematique* (Paris, Brunet, 1725), Francisco Vidal y Cabases, *Conversaciones instructivas en que se trata de fomentar la Agricultura por medio del riego de las tierras* (Madrid, Sancha, 1778) y Miguel Jerónimo Suárez, *Memorias instructivas y curiosas sobre agricultura... sacadas de las obras que hasta hoy han publicado varios autores extranjeros* (Madrid, Marín, 1780), y del mismo autor, *Colección general de máquinas escogidas entre las que hasta hoy se han publicado en Francia, Inglaterra, Italia y Suecia* (Madrid, Marín, 1783).



Las obras teológicas no son escasas, pero no tan abundantes como las de los otros temas. Obras teológicas y morales, pero con sentido histórico. La *Histoire des sacrements, ou de la Maniere dont ils on été celebrés et administrés dans l'Eglise et de l'usage qu'on en a fait depuse le temps des aportes jusqu'à présent* (Paris, Desprez, 1745) de Charles-Mathias Chardon; o la *Histoire dogmatique et morale du Jeûne*, (Paris, Lottin, 1741). O de filosofía como *L'existence de Dieu demontre par les merveilles de la nature* (Paris, Delalain, Velade, 1779) de M Bullet; o de orientación más social como *Nouvelles lumieres politique pour le gouvernement de l'Eglise* (Paris, Martel, 1677).

## *La gran biblioteca franciscana del convento de San Francisco de México*

No sería justo terminar estas notas sin hacer una breve mención a la gran biblioteca franciscana del convento de San Francisco de México. Tenemos importante información sobre la situación de esa biblioteca a mediados del siglo XVIII gracias a fray Francisco Antonio de la Rosa Figueroa, nombrado bibliotecario de ese convento en 1747<sup>27</sup>. El orden que puso en esa biblioteca y el empeño en elaborar detallados inventarios hacen de él uno de los bibliotecarios más destacados de su siglo. Se conocen por lo menos tres inventarios manuscritos elaborados en un período aproximado de 23 años (1747-1770)<sup>28</sup>. Dos de ellos parecen meros informes o quizá borradores. El tercero es un grueso volumen en formato de 29.9 x 21.5 cm, con 1033 páginas manuscritas de su puño y letra, compuesto entre

---

27 Lino Gómez Canedo, "Archivos Franciscanos en México" en Ignacio del Rio, *Guía del Archivo franciscano* (México: UNAM, IIB, 1975), LXVIII-LXIX.

28 Dos de ellos están en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Fondo Franciscano, vol 174, f. 48-74 y volumen 176, f. 1-72. El tercero es el que reseñamos aquí.

1748 y 1758. Lleva como título *Diccionario Bibliográfico Alfabético e Índice Sylabo Repertorial de cuantos libros sencillos existen en esta Librería de este convento de N. P. S. Francisco de México*<sup>29</sup>.

Esta obra monumental es posiblemente el más significativo testimonio de los adelantos bibliográficos de los franciscanos en la Nueva España, y de la que fue una de sus más importantes bibliotecas. La mayor parte del volumen, más de 800 páginas (pp. 15-825) está dedicado a presentar un minucioso catálogo de los libros de la biblioteca. Esta parte consta de dos secciones. En la primera, "Diccionario Bibliographico Alfabeticico" (pp. 15-436) se registran "cuantos libros existen en esta librería", ordenados bien por sus títulos, bien por los apellidos de sus autores y, en varios casos, por sus contenidos. La información está organizada en cuatro columnas: la primera con los nombres de autores o títulos; la segunda con marcas sobre estantes o tamaño de libros; la tercera con el número de signatura que fray Francisco Antonio les dio; y la cuarta con el número de página de su inventario. Pongo a continuación un ejemplo del formato de esta primera sección. Lo tomo de la página 13 y 22 del manuscrito recientemente adquirido por la Biblioteca Nacional de México.

---

29 Se encuentra actualmente en la Biblioteca Nacional de México, MS 10266.

## *Comienza el Diccionario bibliográfico alfabético*

*Autores o títulos iniciados con letra A. Marcas estantes–Números–  
Inventario en páginas*

Escolásticos	Marquilla	Núm. Pág.
Aristóteles. La letra sólo tomo I		1 123
Alexandri de Hales. Quator volumina		3 Ibi
Aureoli (Petri Minorita) in S. Bonav.		66 125
Dua volum.		135 127
Arriaga. Philoph et theol 9 volum.		176 127
Alva. (Petri). Radium Solis		
Academa. In Isagoge Porphy. Vide Lovanienses		191 129 192 Ibi
Astentaig. In lexicon theologicum		
Avendaño (Didaci Jesuita) Problema theol	Fol. ordinario Fol. ordinario	134 54
Anima omnium scientiarum. Vide Novarium		
Alphonsina quodlibetana. Vide Henríquez		
Antonius Andreas, in log. Arist.		

*Tabla 1: Diccionario Bibliográfico Alfabético e Índice Sylabo Repertorial de cuantos libros sencillos existen en esta Librería de este convento de N. P. s. Francisco de México. Biblioteca Nacional de México, MS 10266.*

En la segunda sección (pp. 441-825) a la que el padre Figueroa da como título “Appendix bibliográfico alfabético y repertorial” se describen las “materias, argumentos, cuestiones o ideas de obras” que en el diccionario están señalados con un asterisco. Esta sección, en la que el padre de la Rosa Figueroa hace gala de su erudición bibliográfica, resulta de sumo interés para conocer las preocupaciones intelectuales de los frailes del siglo XVIII. Un ejemplo del formato de esta segunda parte es el siguiente (páginas 437 y 729):

APPENDIX BIBLIOGRAFICO

ALPHABETICO Y REPERTORIAL DE LOS CATÁLOGOS  
MATERIAS, ARGUMENTOS, QUESTIONES, OPÚSCULOS  
DE TODOS AQUELLOS LIBROS DE ESTA  
LIBRERÍA QUE EN SUS BREVES ROTULATAS EXTERIORES  
NO PUEDEN SUFICIENTEMENTE INDICARSE

Parisienses Guilelmi: Sólo hay en esta librería los impresos en letra gótica el año 1516, pero no las corregidas que advierte Posevino del año de 1591, pero la serie y catálogo de los libros y títulos es la misma que se puede ver en Posevino al tomo 1 de su aparato página 607 verbo Guillermus Arvernus, pues el llamarse parisiense fue por haber sido obispo parisiense.

*Tabla 2: Diccionario Bibliográfico Alfabético e Índice Sylabo Repertorial de cuantos libros sencillos existen en esta Librería de este convento de N. P. s. Francisco de México. Biblioteca Nacional de México, ms 10266.*

Las últimas 206 páginas (de la 827 a la 1033) están igualmente divididas en dos secciones. En la primera (pp. 827-965) se contiene un catálogo de una singular colección de sermones que fray Francisco Antonio llama "Láurea evangélica americana concionatoria". En la segunda (pp. 967-1033) hay un importante apartado con notas y datos sobre la "Expurgación de la librería de este convento de México".

La importancia de este documento en la historia de las bibliotecas franciscanas no se ha puesto de relieve como merecidamente lo acredita. No sólo la información que proporciona sobre una de las bibliotecas más importantes de México, ahora dispersa en diversos repositorios, sino los conceptos que orientaron su elaboración ameritan un estudio más detenido. Sobre este segundo punto transcribo lo que, con su peculiar barroquismo, el padre De la Rosa Figueroa escribe en las advertencias a este "Diccionario": "A mí me parece que ofrezco a mis padres y

hermanos en este tal cual opúsculo, no sólo una singular Biblioteca específica para esta Librería, sino una lengua bibliográfica de ella”.

Efectivamente, esta obra introdujo en las bibliotecas franciscanas el método de las ciencias bibliotecológicas. De modo que no fue sólo en los archivos en los que fray Francisco Antonio se mostró innovador, sino también en las bibliotecas. De ahí que la intención de estas notas no sea únicamente sacar del olvido histórico su actividad, sino presentarlo como la figura de un *hermano* menor de la que estamos muy necesitados en nuestro tiempo los interesados en rescatar el acervo cultural y bibliográfico de la Orden en el mundo hispánico.

## *Conclusiones*

El estudio de las bibliotecas de las órdenes religiosas está por realizarse. Ellas fueron uno de los centros más importantes de transmisión de cultura en la sociedad novohispana. En estas breves notas he hecho referencia a algunos de los archivos documentales que pueden ayudar a ese estudio. En relación con el que aquí presento he recogido valiosa información de la Biblioteca Franciscana en San Pedro Cholula, en la que se han concentrado cerca de 30,000 volúmenes provenientes de los conventos de la zona Puebla-Tlaxcala. Dos grandes archivos nacionales: el Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional y el Fondo Franciscano del Archivo Histórico del Museo de Antropología e Historia me han proporcionado significativos aspectos sobre la compra de libros y organización de las bibliotecas de la provincia del Santo Evangelio. Es evidente que quedan muchos archivos por trabajar. Sólo por mencionar algunos, por lo que se refiere a los franciscanos, están los de la Provincia de Michoacán en Celaya, Gto., y los de la Provincia de Jalisco, en Zapopan, Jal.

En cuanto a los temas tratados en este breve artículo es claro que las bibliotecas franciscanas desarrollaron una función no sólo religiosa sino también cultural, en la que aparecen, por una parte, las inquietudes evangelizadoras de los misioneros del siglo XVI, pero también con el correr de los años la preocupación por las realidades de la sociedad novohispana. Los franciscanos con sus bibliotecas establecidas hasta en los pequeños pueblos en los que tenían sus conventos se convirtieron en portadores de la cultura de la época. Conforme se va formando la sociedad novohispana van apareciendo en las bibliotecas franciscanas diversidad de contenidos que ayudan al investigador a entender el desarrollo no sólo religioso sino también cultural de esa sociedad. Además, la información de los documentos señala la diversidad de pasos que se dieron para la adquisición de libros de esas bibliotecas. En el siglo XVI sobresale el apoyo de la Corona española, mientras que en el XVII son los superiores de la orden franciscana los que se preocupan por la compra de libros. Es además llamativo encontrar frailes que a título personal compran directamente sus libros en España.

Quedan muchos temas por estudiar. Espero que estas notas abran camino para introducirse en ese atractivo estudio.

## *Fuentes de consulta*

### *Bibliografía*

- Carreño, Alberto María. "La primera biblioteca del continente americano", *Divulgación Histórica*, 4 (1945): 486-492.
- Fernández del Castillo, Francisco. *Libros y libreros en el siglo XVI*, 2ª edición. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

- García Icazbalceta, Joaquín. *Código Franciscano*, 2ª edición. México: Salvador Chávez Hayde, 1941.
- Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México. México: Antigua librería de Andrade y Morales, 1881.
- Gómez Canedo, Lino. "Archivos Franciscanos en México". En Ignacio del Río, *Guía del Archivo franciscano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1975.
- Greenleaf, Richard. *Zumárraga and his Family. Letters to Vizcaya, 1536-1548*. Washington: Academy of American Franciscan History, 1979.
- Ildefonso Adeva Martín. "Observaciones al supuesto erasmismo de fray Juan de Zumárraga. Edición crítica de la Memoria y Aparejo de la buena muerte". En *Evangélicización y Teología en América (Siglo XVI)*. Pamplona: Universidad de Navarra, 1990.
- Mathes, Miguel. *Santa Cruz de Tlatelolco: la primera biblioteca académica de las Américas* México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982.
- Mendieta, Jerónimo de. *Historia Eclesiástica Indiana*, 2 vols. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.